

San Miguel Exhorta

No existe virtud sólida sin esta visión de fe, sin esta motivación: **Jesucristo siempre presente**, pidiendo y recibiendo nuestros servicios y tratando todos los asuntos con nosotros mismos... **¡Siempre y en todas partes solo a solas con Jesucristo!...** ¡Qué facilidad me da de vivir constantemente con Él! ¡Qué honor, qué felicidad, que seguridad!
¿Un hombre que vive así, con qué compararlo? ¡Qué fecundidad! Nada le falta; Dios está allí, siempre con él, conduciéndolo. Ahí está lo profundo, lo íntimo, la esencia de la sólida virtud.

(DS 249 - MS 197)

Virgen de la Buena Nueva:
recibiste la Palabra y la practicaste.
Por eso fuiste feliz y cambió la historia.
Virgen de la misión y del camino,
la que llevó a la casita de Isabel la Salvación
y a los campos de Belén la Luz del Mundo.
Gracias por haber sido misionera.
Por haber acompañado a Jesús en el silencio
y la obediencia a su Palabra.
Gracias porque tu misión fue hasta la cruz
y hasta el Don del Espíritu en Pentecostés.
Allí nació la Iglesia misionera.
Virgen de la Misión:
también nosotros viviremos en misión.
Que toda la Iglesia se renueve en el Espíritu.
Que amemos al Padre y al hermano.
Virgen de la Buena Nueva
que seamos pobres y sencillos,
presencia de Jesús y testigos de su Pascua.
Que al entrar en cada casa comuniquemos la Paz,
anunciemos el Reino y aliviemos a los que sufren.
Que formemos comunidades ORANTES, FRATERNAS
Y MISIONERAS.
Virgen de la Reconciliación:
nuestra Iglesia peregrina quiere proclamar la Fe con la alegría de la Pascua y
gritar al mundo la Esperanza.
Por eso se hunde en tu silencio, tu comunión y tu servicio.

Oración a Nuestra Señora de la Misión

Mons. E. Pironio

Ven con nosotros a caminar. AMÉN. QUE ASÍ SEA.



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

"Jesús nos quiere encarnados en la realidad"

Año IV 2000 - N°3

Enséñanos, Señor Jesús la Sabiduría de tu Cruz

Lograr para los demás una dicha semejante

Así define San Miguel Garicoi ts la Vocación y la Misión de Betharram:

*Ante este espectáculo prodigioso
los Sacerdotes de Betharram se han sentido arrastrados
a consagrarse por entero, mediante los votos,
a la imitación de Jesús, anonadado y obediente,
y a la tarea de lograr para los demás
una dicha semejante. —MANIFIESTO DEL FUNDADOR—*

El objetivo de la Misión de Betharram no consiste entonces, en hacer cosas, en técnicas o proyectos pastorales, en actividades educativas, en dinámicas de grupos, en reuniones... Ya lo decía San Miguel: *El objetivo de nuestra Sociedad no consiste en predicar, oír confesiones, enseñar, etc., sino en formar hombres capaces y dispuestos a ejercer santamente esos ministerios, cuando el Obispo o el Superior de la Sociedad se los encargue. (DS 339).* La Misión de Betharram tiene como objetivo ayudar a hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos a encontrarse con Jesús Muerto y Resucitado, para que vivan una vida nueva, tenga sentido todo lo que les toca vivir y sean dichosos, felices... Todo lo que se hace tiene que tener siempre un objetivo: **lograr para los demás una dicha semejante.**

La dicha es la felicidad, la bienaventuranza. El Catecismo de la Iglesia Católica habla de nuestra vocación a la bienaventuranza: Porque Dios nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle y amarle, y así ir al cielo. La bienaventuranza nos hace participar de la naturaleza divina (2Pe1/4) y de la vida eterna (Jn17,3). Con ella el hombre entra en la gloria de Cristo (Rom8,18) y en el gozo de la vida Trinitaria (CIC 1721).

La dicha, felicidad o bienaventuranza es el estado en que se encuentra una persona después de haber tenido la experiencia del Amor de Dios, de que

Dios lo ama personalmente. Se trata de haber conocido *el amor que Dios nos tiene* pero por experiencia.

- * La experiencia del Amor de Dios se tiene a través del conocimiento de Jesucristo: conocimiento y aceptación en la Fe.
- * Es una experiencia que llena el deseo de felicidad que Dios ha puesto en nosotros desde que nos creó. La felicidad es la vocación del hombre.
- * Es una experiencia que nos permite ubicarnos ante las realidades de la vida, de una manera nueva, con sentido, todo tiene sentido, la consolación y la desolación, el éxito y el fracaso, el dolor y la alegría... Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Rom8,28).
- * La felicidad no se consigue sólo con la astucia o habilidad humana, sino que es don de Dios y tarea del hombre.

San Miguel quería que los betharramitas logren para los demás una dicha semejante. La felicidad de los hombres tiene que ser semejante a la de los betharramitas. La felicidad procede de la contemplación del espectáculo prodigioso de la persona de Jesús y de la imitación de su humildad y de su obediencia. La primera y verdadera felicidad es entonces la de **Jesús anonadado y obediente**. San Miguel Garicoi ts habla entonces de cuatro experiencias de felicidad:

- ⇒ Jesús. La experiencia que tiene Jesús, el Verbo Encarnado, del amor de su Padre.
- ⇒ San Miguel. La experiencia que tiene San Miguel del amor que el Padre le tiene a él y que descubre contemplando e imitando a Jesús.
- ⇒ Los Betharramitas. La experiencia que hacemos del amor del Padre y que según la enseñanza de San Miguel descubrimos conociendo cómo Jesús es dichoso, consagrando nuestra vida a vivir como Jesús, realizando la tarea de conseguir que los demás vivan también como Jesús.
- ⇒ Los demás. La de todos los hombres. La experiencia que tienen que hacer los hombres de que Dios los ama, conociendo a Jesús por la palabra de Dios, imitándolo y especialmente celebrando los sacramentos pascales, los del Hombre Nuevo.

La clave entonces, de la felicidad cristiana consiste en conocer a Jesús para poder vivir su misma vida: conocer cómo Jesús vive del amor del Padre. Ese amor del Padre se manifiesta así en la vida de Jesús:

- ⊕ Jesús está convencido desde su experiencia trinitaria de que el Padre que lo envió, lo ama como Hijo que es y que ama también a todos los hombres.
- ⊕ Convencido de ese amor, acepta la *kenosis*: el anonadamiento de la Encarnación y la humillación de la Pasión, la Cruz y la Muerte.
- ⊕ Ese amor del Padre es el motivo por el que Jesús vive escuchando, confiando y entregándose. Y el Padre no lo defrauda, lo resucita.
- ⊕ Así la persona de Jesús responde con amor y reproduce y manifiesta ese amor con su vida, sus acciones y sus palabras.

- ⊕ En Jesús el amor se da a conocer, se revela, se hace atrayente y posible para todos los hombres.
- ⊕ Por el impacto que produce Jesús en las personas, los hombres se sienten movilizados para poder conocer, vivir y gozar ese amor que los llena de felicidad. Eso es lo que les pasó a Andrés, a Felipe, a Zaqueo, a María Magdalena, a Miguel Garicoi ts...

El amor que Dios nos tiene y no tanto el que nosotros le tenemos, es la fuente y el secreto resorte de la felicidad en el servicio y en la entrega en medio de las dificultades. Ya lo decía San Juan: Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados (1Jn4,10). Y San Miguel: *Denme un corazón que ame de veras. Porque el que ama de veras cree, saborea las cosas de Dios, corre, vuela tras los pasos de nuestro Señor... El amor es lo que arrastra al hombre, es el secreto resorte que hay que descubrir en los postulantes y novicios. Esa es la semilla divina que hay que dejar crecer en los corazones. Si falta no hay nada que hacer (DE 89-90).*

El amor tiene que ser el motivo de todos nuestros actos, el criterio de discernimiento de todas nuestras opciones. **Por amor más que por cualquier otro motivo**. El amor es la clave oculta, el resorte escondido de Jesús, de Pablo, de San Miguel, de Juan Pablo II, de la Madre Teresa de Calcuta. El amor es la felicidad para TODOS.

Si quieres ser feliz descubre el secreto del amor de Dios. Está al alcance de todos. Se trata de que tengas la experiencia de que Dios te ama. Hay que buscar y pedir esta gracia, que después se convierte en impulso generoso en todas las circunstancias de tu vida, en fuerza vital que ningún obstáculo puede anular, en dinamismo transformado de los corazones y de las estructuras sociales, en generador de un Mundo Nuevo: **la civilización del Amor**.

La receta de la felicidad cristiana está expresada en las Bienaventuranzas que Jesús proclamó en el Sermón de la Montaña (Mt5,1-12). Las Bienaventuranzas:

- dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad;
- expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y Resurrección;
- iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana;
- son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones;
- anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya invocadas;
- quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos. (CIC 1717).

PADRE GASPAR SCJ—Publicado en la revista *Papel Joven*—